

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION MADRID: Edición de la mañana... 1 Pta. Mes. PROVINCIAS Y PORTUGAL... 6 Ptas. Trimestre. EXTRANJERO... 15

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS O IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA. Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS UNA PRSTA LINEA Los anuncios de primera plana, reclamos, etc. financiados referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.

NO XLVI. NUM. 13653 PRIMERA EDICION DE LA MAÑANA Madrid Lunes 24 de Junio de 1895 PARA LOS SUSCRITORES DE MADRID OFICINAS: FACTOR 73

EL PAPEL DE ESTE PERIODOICO PROCEDE DE LA PAPELERA ARAGONESA sociedad domiciliada en Zaragoza.

ANTIGÜEDADES Cos Sres. J. A. Hamburger, DE AMSTERDAM Y LONDRES ie regreso de su viaje por provincias, permanecerán en esta corte TRES O CUATRO DIAS y compran porcelanas diversas, antigüas, abanicos, cajas y otros objetos de oro y oro esmalto, bronces, tapices, etcétera, etcétera.

YA NO SON 500 pesetas si no 859 las que se piden por un caballo extranjero, cerrado, castaño oscuro, que recientemente ha hecho el record, ida y vuelta, entre Madrid y San Fernando (54 kilómetros), en competencia con el tren mixto de Aragón Arlabán, S. cochera.

ARAÑAS eléctricas, broncez muebles y caprichos objetos para regalos muy baratos.—18. Preciados, 18 1/2 LUNA le rica tarta imperial pondrá en el centro de las banquetas de dulces que sirva mañana, día de San Juan, a Casa Sobrino de Guinea, Carretas, 27 y 29.

VESTIDOS techos para señoras, de alpaca, hecharra estre, de 30 pts. Se hacen á la medida, de batista, 20. Satén y edño. 30. Lina 40. A 10 ptas. blusas. Batas. 20. Levitas, 15. Ricos modelos gran fantasia. Buen tejido en todos géneros.—Luzes en 24 horas. RODRÍGUEZ.—Plaza del Angel, 6.

TELONES Y BAMBALINAS Antojaseme la empresa del teatro Moirno, algo así como nave que surca mares bonancibles y tranquilos, pero sin capitán que la gobierne, ni oficial de derecha que la guie, y allá va donde el viento la arrastra, con andar ciego, que así puede llevarla á las agonías desesperadas del naufragio, como á la dichosa tranquilidad del seguro puerto.

porque retirada una obra á la siguiente noche de la reprise, es lógico y hasta cristiano pensar que lo ha sido por deficiencias en la interpretación y desgasto de los espectadores. A nadie se le ocurrirá suponer que es ello consecuencia única del indiferentismo de una empresa poco cuidadosa de sus propios intereses.

Y todo lo dicho, y algo más que queda en el tintero, está repitiéndose á diario en el teatro de la calle de la Libertad. En cambio manteniéndose en pie El cura del regimiento, al cual no hay vicario castrense que se le atreva; á pesar de que no llena su cometido de manera satisfactoria, pues que se mueve lánguido, con andar difícil, entre bostezos de fastidio y las frialdades de la general indiferencia.

Es un placer que á la postre le resultará costosísimo; pero si puede dársele, hace muy bien en cerrar su puerta á todo elemento extraño. No hay vida más feliz que la que se desliza entre el afecto tranquilo de amistades sinceras y las satisfacciones propias de una voluntad satisfecha.

tel de su airosa distinción, de sus finos modales y de su gran talento. En Virginia ofreció la inteligente señorita Arnal el tipo de la inocente mujer que en la vida del campo consagra sus cuidados á los pájaros y á las flores, y en presencia de un noble y gallardo mancebo siente de improviso las inquietudes del amor.

EL PRÍNCIPE ALFONSO Anoche hubo estreno y escándalo masculino.

Altercados y disputas primero; después mientes como puños y palizas de tomo y lomo en pasillos y butacas. La claque no se contentó con aplaudir, quiso imponerse por la violencia con resultado desgraciadísimo, porque el señor Navarro (D. Calixto), se presentó en el palco escénico en medio de protestas y silbidos atronadores.

Encanto á la música, estallista grande que haya sido puesta á un libro tan insignificante. El Sr. Navarro ha llevado al foro al maestro Nieto; pero éste ha caído bien, con airosa postura, como el gladiador que se rinde cansado de luchar, sobrado de alientos, pero falto de fuerzas físicas para evitar la muerte.

LADRONES EN CUADRILLA A las puertas de Madrid.—Tiro. —Un muerto.—Confesos.

Por falta de espacio no pudimos dar con extensión la noticia de la batalla

campal verificada á las puertas de Madrid entre la benemérita y unos facinerosos.

Desde hace algún tiempo menudeaban los robos en las afueras de la corte, pero con tal prisa y destreza, que apenas pasaba día sin que se consumara algún latrocinio, y nunca se podía coger á los ladrones.

Los presos se llaman Pedro Millán Clemente, de treinta y dos años; Manuel Olmedo Manfrel, de treinta y ocho; Benito Clemente Valiente, de treinta y ocho, la que tanto figuró cuando el célebre crimen de la calle de Fuencarral; Dolores Clemente Valiente, hermana de la anterior, de veintitris años, y Eustaquia Pérez, de setenta y nueve.

Se les ocuparon facas y pistolas, y un borriquito que acababan de robar. El cadáver del Valenciano fué conducido al depósito judicial.

Los presos se han confesado autores de una porción de robos, entre ellos el de los tapices de la casita del Pardo y el del hotel del Sr. Sivilla, en los Cuatro Caminos, y en el hotel de los Castillejos.

Se discutió el día 19, en la Cámara de los diputados, la contestación al discurso de la Corona. Ya en la hora de las preguntas se había manifestado gran agitación en los ánimos.

TUMULTOS EN LA CÁMARA ITALIANA Se discutía el día 19, en la Cámara de los diputados, la contestación al discurso de la Corona. Ya en la hora de las preguntas se había manifestado gran agitación en los ánimos.

gerándola y casi imponiéndola como un derecho de los hasta ahora procesados, Uno de los oradores, el Sr. Luzzatto, exclamaba:

« Vosotros que derramáis flores á los pies del trono, debéis recordar cuan infastas son las flores que germinan en una tierra bañada de lágrimas. »

« Crispi, presidente del gobierno, dice que es inútil la discusión, puesto que están retiradas las enmiendas, y añade, que si las enmiendas se hubieran aprobado, se habría cometido una violación del Estatuto. »

« Crispi.—Cuando el gobierno crea que debe proponer á la ciencia del rey... El diputado Cista.—A la justicia. »

« Crispi.—Seguro en mi conciencia no respondo á los insultos. Mientras Crispi pronuncia estas palabras, Casale, excitadísimo, desde el segundo banco de la extrema izquierda, volviéndose á la Montaña hace violentos ademanes para imponer silencio á los que interrumpen. »

« Como viera al diputado De Andreis, gesticular, le grita: ¿Qué hace ese mamarracho? De Andreis que, á pesar de los murmullos oye estas palabras, le contesta: —Acérese y verá como le doy dos bofetones. »

« La escena que sigue es indescriptible. Casale, que es un atleta quiso precipitarse sobre De Andreis, pero los diputados vecinos le detienen. La Cámara entera se levanta. De Andreis baja rápidamente las gradas de la izquierda para lanzarse sobre Casale. El hemiciclo se llena: no se ven más que cabezas congestionadas, brazos que se agitan y diputados que acuden de todos lados. »

« Villá, que comprende la imposibilidad de dominar el tumulto, se cubre. La escena continúa con verdadera furia. Gaetani de Laurezana atraviesa furibundo la multitud y logra acercarse á De Andreis entablándose una lucha á puñetazos. »

« Se suspende la sesión y restablecido el orden se reanuda, y después de algunas frases del presidente lamentando lo ocurrido, se puso á votación y se aprobó el proyecto del gobierno. »

BANQUETE DE LA PRENSA La fiesta anual que los periodistas madrileños acostumbran á celebrar en las postimerías de los períodos legislativos, se ha celebrado ayer tarde con inusitada solemnidad y extraordinario entusiasmo (caso demasiado) en el restaurant y jardines del Buen Retiro.

El programa se repartió entre los concurrentes en forma de hoja periodística, titulada La Prensa, y estaba esmeradamente impreso en cartulina por la casa Milton. Decía así:

- NUESTRO PROGRAMA Se reduce á lo siguiente en su parte substancial, salvo lo imprevisible: 1.º Entremeses para abrir el apetito; pero no de par en par, sino moderadamente. 2.º Huevos revueltos á la imprenta. Y no se crea que están revueltos con tinta fina de imprimir, sino con sabroso tomate y otros adornos. 3.º Salmón á la corresponsal en salsa real, que es una real salsa, según la autorizada opinión del confectionador. 4.º Solomillo á la prensa... (Y no lo vendrá mal á la prensa el solomillo). 5.º Pavo á la estereotipia, porque es pavo en molde, es decir hambro. 6.º Ponche á la rotativa. (No hay nada más rotativo que un ponche, si no se le sienta bien). 7.º Quesos y frutas á lo noticiero. 8.º El café que les gusta á los hombres, ¿cuál es?—El de Puerto Rico! 9.º No codiciar los bienes ajenos. O lo que es igual: contentarse cada cual con lo que le haya tocado.

TELEGRAMAS URGENTES COMISIÓN ORGANIZADORA Remitimos habanos. Presidente Congreso. Idem, id. Presidente Senado.

- ¡Lo mismo digo! Ministro de Ultramar. LUIS SOLER CASAJUNTA Para fiesta prensa envíale cajas vinos marcas Rictino, San Cristóbal, extra. Sundheim y Deotsch. (Huelva) ESCOBAR, Correspondencia. Va caja cognac, bueno, pero bueno. (Vidua Romero. (Herc.) COMISIÓN ORGANIZADORA Haré extraordinario periódico obsequio prensa, esmeradamente tirada. Milton. Proprietario «Eco Castilla. (Valadolid.) COMISIÓN ORGANIZADORA Todas flores Parque su disposición adorno mesa banquete. Que aproveche. Conde Penabaz. (Alcalde Madrid.)

Además el extraordinario anunciaba asaltos de armas, que se verificaron antes del almuerzo en el espacio escenario del teatro de los Jardines. Allí probaron su destreza en lucidos asaltos á espada y á sable los Sres. Ur

es cierto que has fijado tu atención en Florencia? —Ya lo creo, y mucho. ¿Quién no había de reparar en ella? Es verdaderamente encantadora. El domingo, después del desaguisado de aquel maldito caballo al que tuve necesidad de arrojara una bala en el cráneo, cuando ví á la pobre niña fría, pálida, inmóvil, tanto que cualquiera habría jurado que se la había ido el alma del cuerpo, me sentí tan trastornado como el recluta que entra por primera vez en fuego. Y luego, cuando sus ojos volvieron á lucir, me quedé deslumbrado como si el sol se asomara á la ventana para mirarme. Ella me dió las gracias y yo me sentí en mi interior tan orgulloso como si el Primer Cónsul me abrazara al frente del regimiento por haber tomado una bandera al enemigo... ¿No me dijiste que iba á venir ahora?... Pues bien, la esperaré y haremos más íntimo conocimiento... Luego, más adelante... ¿quién sabe? —¿Por qué más adelante?... le interrumpió la joven;... ¿por qué más tarde, puesto que amas á mi Florencia? —¿Que amo á tu Florencia?... El buen Felipe estaba confuso y como asombrado del descubrimiento. Por último, con una especie de grata resignación, añadió: —Si esto es amarla, la amo... ¡Lléveme el fiablo si lo había conocido! Mas desde el momento que tú me lo aseguras, soy yo demasado galante para dar un mentís á una dama. Del otro lado de la puerta, el corazón de la Benjamina parecía que se quería salir del pecho. Dionisia replicaba: —¿Por qué ahuyentar la dicha, cuando la tienes al alcance de tu mano? Quiero que seas feliz, Felipe. Al estrechar así á su hermano, no obedecía Dionisia únicamente á las manifestaciones de amor propias. Su amiga era la mujer en quien había siempre pensado para Florencia. Nada protector que deseaba para Florencia, alagaba tanto sus deseos como el asegurar, antes de su muerte, la felicidad de los dos amantes que se amaba en la tierra, puesto que los seres que amaba en el cielo. Jorge y Gastón estaban en el cielo. Hemos dicho antes de su muerte! En efecto, Dionisia pensaba en morir. —Bien, bien! exclamó el oficial;—esos casillos de naipes son magníficos, pero de un sollozo no pueden ir á tierra. ¿Y si tu amiga no quisiera?... Oyóse á la sazón algo parecido á un suspiro. Dionisia dió señalando con el dedo á la puerta:

—Alguien anda por ahí. El teniente corrió á la puerta y dió una exclamación de sorpresa. La Benjamina estaba en pié, tambaleándose, en el descanso de la escalera, alzados al cielo los ojos llenos de lágrimas y agitando los labios como si murmurase una plegaria. Al presentarse Felipe ante ella la repentinamente, doblaróse sus rodillas, y para no caer tuvo que agarrarse á la barandilla de la escalera. El oficial la tomó en sus brazos y la dejó en una silla de la habitación cerca de Dionisia. La pobre niña no tenía palabras, porque la dicha la ahogaba. Miraba en silencio al soldado, quien por su parte la examinaba á hurtadillas, en actitud torpe, embarazosa, casi tímida. Aquella actitud era una pregunta tácita. Dionisia cogió la mano de su amiga y la puso en las de su hermano, retirándose después á un lado para no cohibir sus expansiones. Los dos enamorados no desplegaban sus labios, contentándose con mirarse y sonreírse. En aquellas sonrisas y en aquellas miradas había un cambio recíproco de declaraciones. Oyóse de pronto hacia la escalera la voz de Gervasia: —Señorita, aquí está Aubry, el panadero de las Armoises, que trae el caballo del ciudadano teniente. Este se levantó. —¿Para cuándo la boda?—preguntó á media voz. Y cual si una idea repentina cruzase por su mente, añadió: —Si hubiese algunas dificultades... Dionisia dió aproximándose: —No habrá dificultades; vete tranquilo, Felipe, que yo haré lo que sea preciso para obtener el consentimiento de la familia de Florencia. —Perfectamente—exclamó con gozo el genardarme;—te nombro mi enviado extraordinario y plenipotenciario cerca de mi futura mamá política y su augusta familia. Y llevemos las cosas á paso de carga ¡voto al chapiró! como mi general Bonaparte ha llevado á los embajadores de S. M. el emperador de Austria, ¡Tengo ya impaciencia por sentar plaza en el regimiento de los maridos! Y añadió saludando militarmente á la Benjamina: —Hasta muy pronto, mi coronel, luego abrazo á su hermana. —¿A tí también las gracias en ambas mejillas... ¡Ah! ¡dicarona, que ha comprendido mi

una cadena, que parecía formada de pequeños lingotes reunidos, serpenteaba desde el abdomen al chaleco, perdiéndose en el bolsillo inflado por la presencia de un abultado reloj de los llamados cebollas. Aquella exorbitante joyería y el traje de bombasí blanco, ancho pantalón cayendo sobre el lazo de un zapato escotado, y amplia levita flotando en derredor de una camisa de madrás á cuadros, le daban el aspecto de uno de esos traficantes de Ultramar que se han enriquecido con el algodón, las especias y la madera de ébano (la trata de negros). El viajero se apoyaba con una mano en un roten flexible y sólido á la vez, y con la otra se hacía aire, sirviéndose de abanico las alas de un inmenso sombrero de paja. —¿Quién es—preguntó con un acento exótico de los más pronunciados—quién es el dueño de esta hostería? —Yo soy, ciudadano—contestó, adelantándose Inés Chassar. —Yo soy—dijo José al mismo tiempo. —Nosotros—dijeron al unisono Mariana, Francisco y Sebastián. Con un ademán de mando agrupó el viajero toda aquella gente á su alrededor. —Buenos lugares—dijo, —no haré desgraciadamente más que un brevisimo alto entre vosotros. Hubo un movimiento general de contrariedad. El extranjero prosiguió: —Comprendo, aprecio y comparto vuestro disgusto. ¿Qué diablos! no se descorchan todos los días botellas de Mondor como lo hace mynher Van Kraeck, de Amsterdam... Sonrióse bondadosamente y continuó: —Yo soy mynher Van Kraeck, de Amsterdam. Géneros coloniales, giros, polvo de oro, plumas de avestruz, colmillos de elefante. Especialidad en negros y negras del Congo entrados á domicilio á precios inferiores á la coquización... Los tres hijos de la viuda se inclinaron respetuosamente y Mariana hizo un saludo ceremonioso. Inés Chassar preguntó: —¿De modo que no nos dispensarás su señoría signiera el honor de aceptar un refresco en esta casa? —Sabad, señora mía, que cada uno de mis minutos vale el cuádruple, y me quedo corto. Me espera mañana en Plombières una influyente personalidad de vuestra república. Se trata de orillar un negocio importante: un lote

de ciento cincuenta Amazonas negras, procedentes de la herencia del difunto sultán de Zanzibar, para cedérselas al Primer Consul, que se confeccionará con ellas una guardia tan pronto como le hayáis nombrado Emperador. ¡Es una ganga soberbia! ¡Veinticinco pistolas una con otra! Mynher Van Kraeck sacó del bolsillo un tabaquera guarnecida de brillantes y siguió hablando: —Pero tocaré aquí de regreso, dentro de quince días, para recoger á mi ayuda de cámara. ¿Vuestro ayuda de cámara? —Sí, un tunante á quien apreció mucho, que se ha torcido un pie al salir de París y que no puede acompañarme hasta el término de mi viaje, porque, según dice, el traqueteo del coche le produce insportables dolores. Un prolongado quejido se dejó oír en el interior del carruaje, mientras el holandés apretaba entre el pulgar y el índice una cantidad de rapé y continuaba con flemas: —El pobre Joe Blagg debe sufrir horriblemente dentro de esa caja. El médico á quien consulté durante la parada del último relevo me aseguró que le era necesario guardar cama, pero que con una ó dos semanas de quietud, descanso, sana y abundante alimentación... —Monseñor puede irse tranquilo—interumpió la viagero,—la hostería del Gallo tiene fama por las atenciones y la cocina. Un nuevo quejido salió del coche. —Master Joe se impacienta—dijo mynher Van Kraeck.—¡Eal buenas gentes, concluyamos y fijad el precio de la estancia de ese tuno. Quiero pagar al contado, generosamente y en oro... La viuda, desarrugando el ceño, dijo: —Si el ciudadano viajero se digna tomar la molestia de pasar... —La casa es modesta—añadió Mariana—pero está por completo á vuestras órdenes. —Gracias, buena señora, muchas gracias pero antes sería conveniente ver de sacar del coche á mi fiel servidor... El mayor de los Arnould dijo en tono de mando: —¡Francisco! ¡Sebastián! Vamos á echar un mano... Hup... El fiel servidor fué extraído de la caja. Era un mozo flacucho, como ciertos perros de caza, curtido como su amo, la nariz aplastada, la boca maliciosa, la expresión insolente de un lacayo de nabab, los carrillos amarillentos, y ataviado con una librea de luiso mal gusto

bina, Morote, Saint-Aubin, Escuder, Pé-

Después se celebró el banquete en el

Momentos antes de comenzar éste,

San Sebastián 23, 5'40 m.

Entre los conmensales figuraban mu-

Claro es que exceptuamos de este ju-

Después del banquete pasaron los con-

La temperatura en los jardines era

La comisión organizadora de la fiesta

Durante los últimos quince días, los

El comisario del establecimiento y dis-

El holandés decía a Mariana y a Inés

—Quiero que no se le niegue nada.

Pocos momentos después, la silla de

El día después de la instalación en la

Sabemos ya que su familia no la pon-

Y habréis formado una idea de aquel

Y habréis formado una idea de aquel

Y habréis formado una idea de aquel

Y habréis formado una idea de aquel

Y habréis formado una idea de aquel

Y habréis formado una idea de aquel

Y habréis formado una idea de aquel

Y habréis formado una idea de aquel

A las diez y media de esta mañana

Los alumnos vestían sus vistosos tra-

El ilustrado rector del colegio, D. José

El cura párroco de San Andrés, señor

Seguidamente, el alcalde presidente,

Los primeros premios los obtuvieron

El comisario patrono del establecimien-

El alcalde de Madrid dedicó frases muy

Los concurrentes fueron obsequiados

El alcalde de Madrid visitó minuciosa-

Los distinguidos profesores Sres. Her-

Madame Regnier, que ha sido hermo-

Este cuento ya más de setenta años

En virtud del informe firmado por los

La autora del crimen sea encerrada a

Las fuerzas expedicionarias del

Procedentes de Seo de Urgel y Olot

ha llegado aquí, bastante cansado,

En la estación les aguardaban muchas

Los soldados embarcarán en el *Alfon-*

Noticias locales.

Noticias de Burdeos aseguran que

Los excursionistas estudiarán el gran

En todos estos brindis se recordó con

Este brindis lo recogió el teniente

Estas palabras produjeron gran entu-

Los vivos al rey, a la reina, al ejército,

Dado el excelente estado de instruc-

El público hizo una gran ovación a

Una vez en el campo la tropa tiró

Se calcula en más de 40 por 100

El batallón cuenta con muchos y ex-

Después del tiro se distribuyó a la

Los sergentes almorzaron en una me-

El menú fue excelente, y al despar-

Señorió el capitán general y los

En todos estos brindis se recordó con

Este brindis lo recogió el teniente

Estas palabras produjeron gran entu-

Los vivos al rey, a la reina, al ejército,

Dado el excelente estado de instruc-

El público hizo una gran ovación a

Una vez en el campo la tropa tiró

Se calcula en más de 40 por 100

El batallón cuenta con muchos y ex-

Después del tiro se distribuyó a la

Después del tiro se distribuyó a la

Después del tiro se distribuyó a la

Después del tiro se distribuyó a la

responsales extranjeros que han asistido

Atenas 23.

El periódico *Don Quijote* publica un

Falta saber, sin embargo, si los hechos

Tal es la impresión causada por este

En los centros católicos se desmiente

En Santos (Brasil) hizo explosión un

Es probable que la emperatriz Angu-

Los periódicos de hoy creen que el gabi-

El déficit del presupuesto de Prusia,

HAN FALLECIDO.

En Córdoba, D. Ricardo Flores y Ruiz

En Córdoba D. Rafael Morales Lalla-

En Aibar (Navarra) D. José Martínez

Comisionados por Sepúlveda para es-

La sección cuarta de esta Audiencia

F. B. Budraghe, obstetra y médico,

Para Guadalajara ha salido ayer ma-

He aquí las principales diferencias que

El oro ha subido, desde 200.108.979'07

Los descuentos han subido dos millo-

En octubre último se inauguró el cole-

Con tan buena base se abrió el año

De 77 exámenes verificados los días 17

En esta semana han ingresado en la

La academia especial para carreras

En años anteriores, a las doce de la

El 98 por 100 de los enfermos crónicos

SUCESOS:

En el Postigo de San Martín fué de-

En el Postigo de San Martín fué de-

En el Postigo de San Martín fué de-

SERVICIO TELEGRAFICO

EXTRANJEROS

NACIONALES

DE LA AGENCIA FABRA

DE LA AGENCIA FABRA

DE LA AGENCIA FABRA

frac azul celeste galeonado, calzon de pana

guo húsar, sería, sin duda alguna, discutido

to que menos contribuyó a que se desencade-

pasos por la pieza, a fin de disimular su em-

—Sientate cerca de mí—le dijo.



